

Julia Otxoa

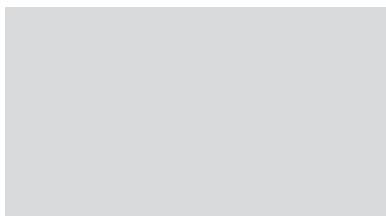


Julia OTXOA (San Sebastián, 1953). Escritora y artista gráfica, su obra con más de treinta títulos publicados en poesía y narrativa, ha sido traducida a varios idiomas e incluida en diferentes antologías europeas y americanas. Sus libros de Poesía: “*Composición entre la luz y la sombra*”, 1978, “*Luz del aire*”, en colaboración con el escultor Ricardo Ugarte, Madrid, 1982, “*Cuaderno de Bitácora*”, Primer Premio Ayto de Pasajes 1985, “*Antología Poética*”, San Sebastián, 1988, “*Centauro*”, Madrid, 1989, “*L’eta dei barbari*”, Italia, Quaderni della Valli, 1997, “*La Nieve en los manzanos*”, Málaga, 2000, “*Al calor de un lápiz*”, Zarautz, Olerti-Etxea, 2001, “*Gunten Café*”, Málaga, Edición Bilingüe Castellano-Euskera, Colección Puerta del Mar – Diputación de Málaga, 2004, “*Taxus baccata*” (Poemas de Julia Otxoa con dibujos de Ricardo Ugarte, Madrid, Hiperion, 2005, “*Anotaciones al margen*” (Plaquet de poemas con dibujos de Ricardo Ugarte), Mérida, 2008), “*La lentitud de la luz*”, Palencia, Cálamo, 2008, Sus libros de relatos y microrrelatos: “*Kiskili-Káskala*”, Madrid, 1994, “*Un león en la cocina*” (con collages de Ricardo Ugarte), Zaragoza, 1999, “*Variaciones sobre un cuadro de Paul Klee*”, Fuenterrabía, 2002, “*Un extraño envío*”, Palencia, Menoscuarto, 2006, “*Un lugar en el parque*”, Alberdania, 2010

Mamuen etxea

Siempre es tiempo de carnaval en *mamuen etxea*
¿Hasta cuando presidirá el invierno nuestras vidas?
las montañas de prejuicios cerrando el paso a la vida,
las máscaras hablando de justicia y libertad,
la misericordia borrada de los cuadernos escolares.
Día y noche asoman las pezuñas
por el borde de todos los zapatos,
y el interior de las palabras
hiede como el peor de los estercoleros.
Aquí el carnaval nunca termina,
la fuerza bruta,
el troquelado cerebro,
son la inagotable partitura de lo saludable,
de lo correcto dentro del círculo de la costumbre.

Fantasma de la nación única tocada por el dedo de Dios,
estirpe de asnos gesticulando en el cenagal.
Amanece en *mamuen etxea*,
aquí están como siempre
intactos los engranajes de la repetición,
las momias y los estandartes.
Amanece.

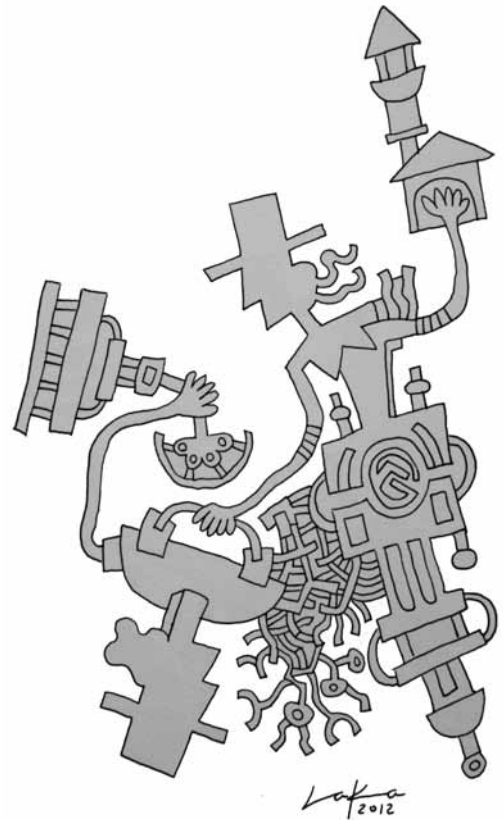


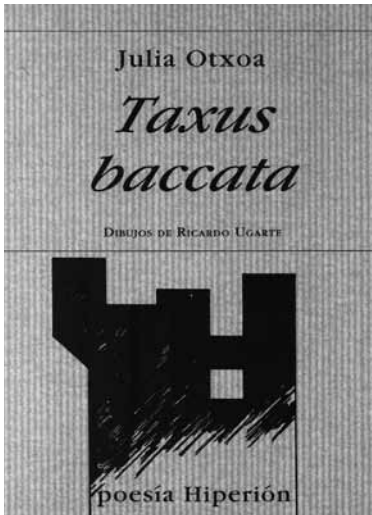
Siglo XXI

Luz que deslumbra para perderse luego en los establos.
Lo que hizo posible Auschwitz aquí regresa.
¿Qué hay en el lugar que ocupaba el lenguaje?
Carne visitada por el desastre del silencio.
Parece de piedra el mundo,
el día fue maltratado y robado en los dos ojos,
nuestra señas de identidad se erigen altivas sobre los estercoleros.

El tamaño de la fiera es tal que parece no existir,
¿Qué hubo antes de ella?
¿Existió un antes?
Su hedor mezclado con el perfume de nuestras avenidas
nos borra ante los espejos.

Ácidos, insepultos,
estrenamos el siglo XXI.
La escena es primitiva.





De los pájaros

Duda el pájaro y dudando más asciende.

*

Humilde reflexión de vuelo: la sombra del pájaro dibujada en la tierra.

*

Contrapunto en esta tarde gris, un petirrojo sobre el alero.

*

En la noche, el canto de un pequeño pájaro sobre el limonero,
ilumina nuestro silencio y al fin nos vemos.

*



No hay mayor riqueza que las alas.

*

Veloz vuela una golondrina sobre los párpados de mi fatiga,
fecundando mi sueño de levedad y olvido.

*

Existe el pájaro ermitaño que habita los desiertos y los ayunos, velando las
diminutas tumbas de las petunias, que el viento deshace y este pájaro dibuja
cada día.

*

Toda la luz que necesito esta noche,
anida en el corazón del más diminuto de los pájaros.

Paraíso gastronómico

Amigo, hagámonos una confidencia,
ahora que parece no nos observan los gastrónomos.

¡Qué montaña de huesos cubriendo los párpados del día !
No se te ocurra tocar el hígado de la oca,
las sagradas tripas del cerdo,
los ojos del pez extinto,
las cuencas vacías del tiempo.

Arrodíllate,
sólo arrodíllate,
ante la muerte servida en bandeja de plata,
y se silencio como ellos,
“serás uno de los nuestros”
te dirán entonces.

Aunque puede que nada de esto ocurra,
y un buen día se fijen en tu talla,
y te trituren el hígado,
y seas un bonito mártir
extendido en rebanadas.

Ciertamente el aire huele a comida hasta la náusea.

(De *Al calor de un lápiz*)

